

# Elizabeth Taylor está enferma y es desgraciada



Melancólica, pero encantadora siempre, la mimosa Elisabeth oculta muy bien aquí su historia que pudo titularse "La muchacha que nunca fué feliz".

DESDE hace tiempo, en los círculos cinematográficos de Hollywood circula con insistencia la noticia de que la bella Elizabeth Taylor sufre una grave dolencia. Su enfermedad está agravada por la tensión nerviosa que ha producido en ella la posible ruptura de su matrimonio. Hace unos meses que la actriz preocupa a sus amigos por la irritabilidad y el nerviosismo de que es víctima en todo momento; pero los periodistas de la meca del cine no perdonan la oportunidad de llenar algunas cuartillas a costa de la vida privada de la hermosa joven, aun cuando se trata esta vez de malas noticias.

## ADOLESCENCIA INFELIZ

Según ha declarado la propia madre de Elizabeth, la muchacha fue una adolescente desgraciada. De los catorce a los dieciséis años, por su belleza y gracia, vivió mimada por todo el mundo, pero era muy difícil arrancarla de la extraña sensación de aislamiento y soledad que la rodeó siempre. La familia Taylor organizó fiestas, alegres comidas y simpáticas reuniones; pero Elizabeth siempre aparecía aislada.

—Tu hija es una criatura excepcional, diferente a todas—so-

lían explicar los amigos a la señora Taylor.

La madre estaba convencida de ello, pero sabía igualmente que esta excepcional personalidad de su hija había creado un muro aislante en torno de ella que no la permitía ser feliz.

La misma Elizabeth ha declarado en el curso de una entrevista anormalmente seria para una actriz de cine:

—Yo no he podido ser una muchacha normal; mi formación moral, mi educación, todo mi mundo exterior ha carecido siempre de la ingenuidad y la seriedad que rodea a la mayoría de las adolescentes del mundo.

## ELIZABETH JUSTIFICA SU FRIVOLIDAD

—En algunas ocasiones—continúa diciendo—, han dicho de mí que soy una bella muñeca frívola nada más; nadie se ha fijado todavía en que resulta muy difícil para una muchacha ser de otra manera, cuando ya a los dieciséis años interpretaba papeles en películas de complicada trama amorosa, cuyo argumento era incapaz de comprender.

## LOS PRIMEROS AMORES

En este clima de escepticismo se inició el primer amor de la pequeña Elizabeth, cuando, a los



Elizabeth Taylor y su esposo, Michel Wilding, fotografiados en su última visita a Madrid.

La popular actriz inglesa, débil y frágil, se siente afligida por una grave y misteriosa enfermedad

## SU VIDA SENTIMENTAL NUNCA FUE UN ÉXITO

dieciséis años, conoció al apuesto Marshall Thompson, simpático, alegre y sencillo, al que la familia consideró "una piedra angular en la felicidad de la pequeña". Pero el encuentro Marshall-Elizabeth no pasó de una agradable amistad que todavía perdura; fue en casa de Thomas donde precisamente la actriz conoció al futbolista Glenn Davis, con el que le unió una viva amistad y cuya marcha al Extremo Oriente sintió verdaderamente. El noviazgo con Davis fué muy corto; pero la ruptura ocupó grandes espacios en la Prensa mundial.

Poco tiempo después, en la vida sentimental de la Taylor—que hasta el momento había sido poco feliz—aparece otro apuesto galán: Bill Pawley, hijo del embajador americano en Brasil.

Hasta en este asunto, el del amor—ha dicho seriamente la bella Elizabeth—, he tenido poca suerte. Normalmente, cualquier muchacha de mi edad sale con sus amigos y flirtea un poco, sin que su actitud ponga en movimiento a la Prensa y los fotógrafos de todo el mundo. Los muchachos agradables y sensatos que he conocido terminaban cansándose de esa persecución constante de la curiosidad pública y siempre iban quedando cerca de mí los más vanidosos entre mis conocidos, que no solían ser los más interesantes.

Este segundo noviazgo, en el cual el novio tenía veinticinco años y la novia no había cumplido los diecisiete, quedó roto a los pocos meses, y Elizabeth volvió al "plató".

## MATRIMONIO

Algunos meses después, la bella Taylor conoció a Nick Hilton, hijo del famoso propietario de hoteles. El noviazgo terminó esta vez en boda y la pareja poseó su popularidad por las revistas gráficas de todo el mundo, culminando las noticias gráficas el día 6 de mayo de 1950, en que se celebró con toda brillantez la boda, ceremonia que constituyó un verdadero acontecimiento social.

Muy pocos meses después de la boda comenzaron a circular alarmantes noticias sobre el estado de salud de Elizabeth, había perdido ocho kilos de peso y comenzó a sufrir graves crisis nerviosas.

En 1951 se separó de su esposo, y una grave crisis de escepticismo hizo temer a sus amigos por la salud de la bella actriz.

Afortunadamente, alguien tuvo el buen acuerdo de aconsejar a Elizabeth la vuelta al cine, y por entonces interpretó "Ivanhoe", y con el regreso a su trabajo consiguió una temporada de paz y de aparente buena salud.

## EUROPA

Desde esta época, Elizabeth vive normalmente en Europa la mayor parte del año y ha visitado casi todos los países. No hace mucho estuvo en Madrid, acompañada de su esposo, el notable actor inglés Michael Wilding, hombre de temperamento frío y sereno que ha contribuido de modo particular a serenar los nervios de su esposa, cuya salud sigue preocupando a todos sus seguidores.

Los rumores sobre la salud de Elizabeth Taylor se han agravado en ocasión del nacimiento de sus

dos hijos; pero últimamente han llegado al máximo porque se la ha visto apartarse de la vida mundana y seguir un régimen de reposo y descanso que únicamente ha podido aconsejarle un médico alarmado ante una situación grave.

La Taylor no fué una joven-cita sana, siempre resultó de naturaleza frágil y delicada. Se ha-

ba de una posible lesión cardíaca e incluso de un ataque de poliomielitis casi aguda.

Entretanto, parece que su vida matrimonial tampoco es feliz; los continuos desacuerdos con su esposo agravan todavía más la situación, y la preocupación que ella siente por sus hijos la han llevado a una serie de crisis nerviosas verdaderamente alarmante, tan alarmante que para ella constituye una verdadera tragedia hogareña el hecho simplísimo de que su marido sea aficionado a la lectura de novelas policíacas.

—Yo no trato de convencer a

nadie—ha dicho Michel—de que sea el mejor de los maridos, pero tampoco creo que mi afición a las novelas policíacas sea una costumbre tan grave.

Elizabeth ha declarado, a su vez:

—Mi vida ha tenido momentos de una brillantez exterior extraordinaria; pero salvo cuando han nacido mis hijos, yo no puedo decir que haya vivido horas de verdadera y sincera felicidad.

Sin duda, el triste estado de salud de la joven actriz es el que le ha dictado una declaración tan pesimista.

P. N.

PUEBLO

# Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 17 DE DICIEMBRE DE 1955



"No es oro todo lo que reluce", dice nuestro refranero; parodiándolo podemos añadir nosotros: "No es felicidad todo lo que ha encontrado en su vida la bellísima Elisabeth Taylor."

# TRISTE

Quando los más ancianos de la localidad se reunían para tratar de estas cosas, afirmaban siempre que la inundación del año once había sido la más gorda de todas las conocidas, y que Pepito Vilaseca era el muchacho más triste que habían visto en sus luengas vidas. Y, al parecer, a Pepito no le molestaban estas afirmaciones; para el espíritu menos observador, Vilaseca era un hombre consagrado a su tristeza. Siempre meditabundo y con cara de llorar apenas se le saludara, se daba largas paseatas por los atardeceres que solía haber todas las tardes en los alrededores de su ciudad, y apenas tenía ocasión publicaba en el periódico local unos versos tan lacrimógenos que los lectores procuraban leerlos desde la parte de atrás de una careta antigua que a tal efecto había adquirido la biblioteca provincial. Pepito, por si esto fuera poco, se había especializado en la pronunciación de la frase "No somos nada", frase que colocaba en los velatorios con un desparpajo que para ellas lo quisieran las planíderas orientales.



Dado este cúmulo de circunstancias, para todos fue una sorpresa el ver que en el joven Vilaseca se operaba de pronto una tremenda y terrible transformación: de la noche a la mañana, Pepito se convirtió en un mozallete desenfadado, alegre y casquivano. Toda la población pudo comprobar cómo lo que parecían rumores era una realidad como la copa de un nogal: ¡Vilaseca prorrumpía en estruendosas carcajadas ante espectáculos tan deprimentes como son los óbitos, los propectos paralíticos y los niños extraviados! El fenómeno alarmó bastante a los vecinos, pero, como ocurre siempre, apenas adquirió carácter permanente, todos se desentendieron del asunto diciéndose mutuamente que Pepito Vilaseca estaba loco y que mientras no molestara demasiado podía seguir aportando su ejemplo a favor del conocido refrán que asegura que no están todos los que son ni son todos los que están.

Lo malo fue cuando Pepito volvió a ser un taciturno de tamaño natural: tornaron sus versos al periódico, y los lectores, a la careta antigua; se reintegró Pepito a los velatorios, y de nuevo su frase fue el consuelo de deudos y demás familia... La ciudad, sin saber a qué carta quedarse, dudó un poco antes de decidirse a clasificar a Vilaseca entre las gentes serias y sensatas. Los más ancianos de la localidad, antes de regresar a su antigua opinión sobre el muchacho, afirmaron solemnemente que no habían conocido nunca a un tipo tan versátil.

Total: que Pepito, después de su locura, continuó siendo el mismo y contumaz tristísimo que tan buen efecto hacía paseando por los atardeceres.

Si ahora no explicara uno el porqué de toda esta historia, los lectores se indignarían mucho y se manifestarían frente a la Redacción pidiendo la cabeza del autor. Como a mi la cabeza me hace bastante falta para mirar a derecha y a izquierda antes de cruzar las calles, voy a intentar justificar el cuento; en realidad yo no sé si ésta será la verdad, pero sí sé que vale por ella. Ahí va:

Una señorita se había enamorado de la tristeza de Pepito. Pepito se puso muy contento al ver que la señorita le sonreía. La señorita se desilusionó al ver que Pepito era un hombre como los demás. Y Pepito, desdenado, volvió a su melancolía. ¡Ah, las mujeres!...

AZCONA



Sin palabras.



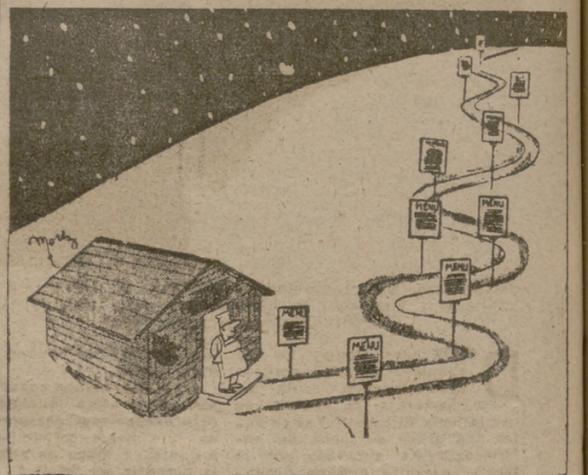
Sin palabras.



Sin palabras.



Equilibrista en apuros.



Astucia.



--¡Qué mala suerte! ¡Un sombrero completamente nuevo!



Las sorpresas de Oriente.



--¿De qué se queja usted?  
--¿De que me han robado el reloj!



--¡Siempre la misma historia cuando le espera la mujer a la salida de la cárcel!



--¡Y ahora quítese esa peluca!



Sin palabras.



--Tenía tantas ganas de cortarte un rizo de tu pelo...



Sin palabras.



--¿Está usted seguro de que se hacen así los grupos fotográficos?



--No sé. El caso es que me dijeron que era un canario.



--¿Quién ha llamado?  
--Un pobre negro pidiendo limosna.

Co  
de  
El «  
DESU  
A Madrid se  
cho su impet  
la alegría ou  
desapareció  
años—el orga  
cluso la letra  
da de unas C  
pales llegó a  
no de manubr  
calles madrile  
are con la a  
su música.  
Pero hasta  
te comenzó a  
respingos de  
convertirse de  
el orgullo f  
pimpante del  
fo. El organi  
su único pech  
tentó a una  
de la más pu  
"el Antofito"  
"el Juanito",  
sobre todos  
los organillero  
ciores, pican  
atiza la figu  
ta". Un madr  
tero, un tipo  
a la populari  
cuando era m  
nos que veje  
rin algunos,  
de lambor vi  
erón y simpá  
lilia beblendo  
inferior, la g  
reja derecha  
da rezucido  
dole al cuell  
QU  
"El Corba  
vendría el ap  
pre conservó  
cuello de su  
vida disfrut  
pues, como  
organillo".  
aunque no n  
rillo en el  
ba la faena.  
tes por esq  
primeras es  
estación era  
una tabernill  
ba su copazo  
acompañamie  
pues de ec  
bravo desay  
a soltar las  
ante el tall  
ras, a la pi  
la salida de  
San Francisco  
lugar donde  
de calderilla  
En bodas y  
dispensable,  
exhibía con  
el manubrio  
mandaban lo  
PIRO  
Pero "el  
tentaba mu  
clientela de  
ma y, salier  
exportaba s  
de Oriente  
de la Plaza  
go, sabía  
ejemplo, al  
cancias del  
porque má  
ante él una

# Con el organillo ha desaparecido una de las estampas del Madrid castizo

El «Corbata» era uno de los más populares virtuosos del piano de manubrio  
DESDE NUMEROSOS PAISES SE SOLICITAN ORGANILLOS ESPAÑOLES CON REPERTORIO DE ZARZUELAS

A Madrid se le quebró un mucho su impetuosa vocación por la alegría cuando de sus calles desapareció — no hace muchos años — el organillo. Creo que incluso la letra exigente y envarada de unas Ordenanzas municipales llegó a prohibir que el piano de manubrio circulara por las calles madrileñas enredando el aire con la alegre serpentina de su música.

Pero hasta que la Villa y Corte comenzó a dar sus primeros respingos de gran urbe y pasó a convertirse de mocita en señora, el organillo fué la estampa más pimpante del casticismo madrileño. El organillo, a expensas de su único pecho, el manubrio, sustentó a una serie de personajes de la más pura raíz salnetesca: «el Antofito», «el Percallina», «el Juanito», «el Tabacos»... Y sobre todos ellos, como rey de los organilleros chulárganos, decididos, pícaros y simpáticos, se alzaba la figura de «el Corbata». Un madrileño de cuerpo entero, un tipo de antología. Llegó a la popularidad del manubrio cuando era más que mozo y menos que vejete. Aún le recordarán algunos, con su cara reseca de tambor viejo, su gesto socarrón y simpático a la vez, la colilla bebiendo saliva en el labio inferior, la gorra arrojándole la oreja derecha y el pañuelo de seda rezucado y limpio, rodeándole el cuello.

## QUIEN ERA «EL CORBATA»

«El Corbata» — ¿de dónde le vendría el apodo, a él que siempre conservó virgen de trapos el cuello de su camisa? — toda su vida disfrutó de buen humor, pues, como él decía, lo «daba el organillo». Con la temprana, aunque no mucho, cogía su carrilino en el alquiler y comenzaba la faena. Contaba los clientes por esquinas. Y una de las primeras esquinas donde hacía estación era la correspondiente a una tabernilla, donde se trasegaba su copazo de aguardiente, con acompañamiento de churros. Después de echarse al colete su bravo desayuno, allí se iba a soltar las copias del organillo ante el taller de las planchadoras, a la puerta del cuartel, a la salida de la misa de doce en San Francisco o a cualquier otro lugar donde hubiera un afecto de calderilla para «el Corbata». En bodas y bautizos era el indispensable, y «el Corbata» se exhibía con todo gusto dándole al manubrio con el codo, como mandaban los «cánones».

## PIROPOS A LA INFANTA ISABEL

Pero «el Corbata» no se contentaba muchas veces con la clientela del barrio de la Paloma y, saliendo de sus fronteras, exportaba su música a la plaza de Oriente o a las cercanías de la Plaza de Toros. Él, desde luego, sabía lo que se hacía, por ejemplo, al situarse por las cercanías del Palacio de Oriente, porque más de una vez se paró ante él una carroza con medallón



Un operario clava las puntas de acero en el rodillo; esto es, traduce a púas las piezas musicales que constituirán después el repertorio del organillo. (Fotos Verdugo.)

de oro en la portezuela, y una infanta de España, llamándole por su apodo, dejaba caer en su mano una moneda pesada y reluciente. «El Corbata» — que jamás se privó de soltar un gracioso requiebro a «la Chata» tantas veces como la veía pasar ante él — fué durante bastantes años un componente indispensable de la plaza de Oriente, tanto como las vendedoras de violetas, las aguadoras, con sus manguitos blancos charolados de almidón o los carruajes de la aristocracia que acudía a Palacio.

Un mal día, «el Corbata» desapareció de los barrios madrileños, del escenario castizo. Una enfermedad de viejo le obligó a abandonar su anciano organillo, y agotadas las últimas perras, pidió el ingreso en un asilo. Un día oyó más allá del jardín del Asilo los sonidos de un piano de manubrio, y las monjitas le vieron llorar como a un niño. Al poco tiempo se murió. Probablemente, de pena. Y, co-

sa curiosa, recibió a la muerte sin quitarse siquiera la colilla de los labios.

## INVENTO DE UN FRAILE ITALIANO

He estado en la casa de organillos, la única de Madrid y probablemente de España, donde «el Corbata» alquilaba los organillos. El actual dueño, Antonio Apruzzese, compositor y marcadur de música en pianos de manubrio, es hijo de aquel otro gran artista italiano del mismo apellido que rechazó el cargo de afinador de la Real Casa para dedicarse a construir y afinar los organillos de aquel entonces.

El señor Apruzzese nos dice que el origen del organillo no es español, sino italiano. Lo inventó en el Piamonte un fraile llamado Gliberto d'Acosta, con el nombre de «zanfona». Fué traído a España por los italianos Pombia y Casali. Otros dos italianos aquí residentes, Brusco y

Beldi, lo modifican; pero más como técnicos que como artistas. Pero es un español, Subirana, quien perfecciona y mejora ya como artista el piano de manubrio, sustituyendo en los agudos los mazos de fieltro por percusores de madera, y el antiguo son del organillo, un poco doliente y apagado, se transforma en un repiqueo vibrante de notas que componen un melódico conjunto.

## CANCIONES TRADUCIDAS A PÚAS

El viejo taller de Apruzzese estaba en pleno trabajo cuando le visitamos. Lo de pleno trabajo quiere decir que el maestro se ocupaba en afinar un organillo y un operario en traducir a púas, sobre el rodillo de madera, varias piezas marcadas por el compositor. Sobre la tapa de un piano hay varias partituras: «La verbeña de la Paloma», «Candilejas», «Madrid»... El maestro entra en seguida en explicaciones sobre cómo se marca la música en los rodillos, y sus manos de compositor entran y salen en el vientre cuadrado del organillo, que tiene ante sí para explicarnos el mecanismo musical.

Después nos enseña la exposición de pianos de manubrio. Desde el chiquitín que funciona eléctricamente y que acciona con mucho gracejo un muñeco disfrazado de chuleta castizo, hasta el más grandote que cubre las ventanas de su caja con tela de lunares. En lugar de honor hay un estupendo organillo, relucien-

## LA VERDAD SOBRE LLIVIA

Un artículo sobre el enclave español de Livvia, aparecido en nuestro suplemento «Fin de semana», ha provocado varias aclaraciones, llegadas hasta nosotros desde la pintoresca y simpática ciudad española, a la que nosotros dedicamos nuestra mirada, atendiendo más a las características superficiales de la misma que a las importantes realidades históricas y económicas que con tan concienzuda e inteligente seriedad nos han enviado nuestros comunicantes, y esto obedeciendo, como nuestros lectores pueden suponer, simplemente al carácter ligero de nuestro suplemento, puesto que en otras secciones del diario tienen cabida normalmente los problemas de índole económica, histórica y social a que ellos aluden.

PUEBLO, rara vez rectificado, nunca ha sido remiso para oportunas aclaraciones cuando se ha tratado de restablecer la verdad. Y en ese caso de Livvia nos complacemos en expresar que cuanto se dice en el artículo en cuestión no representa la opinión del periódico, que, por otra parte, no necesita de espeleo alguno para atender las demandas justas, cuando se le formulan sin acritud. Estimamos que la intención del articulista no fué, ni mucho menos, ridiculizar o desprestigiar a los vecinos de Livvia, sino presentar un aspecto económico de baratura de vida en el enclave.

PUEBLO desea, por propia y gustosa determinación, reconocer, con el respeto que merecen aquellos españoles, por el mero hecho de serlo, su espíritu de servicio, lealtad y patriotismo, heredado de sus hidalgos antecesores. Asimismo reconoce que Livvia es «población de vida propia por sus riquezas naturales y por su situación geográfica privilegiada, por su historia, por sus prerrogativas y hasta por su clima y aguas minero-medicinales».

Conste así, pues, para satisfacción de nuestros amables y cordiales comunicantes.



Exposición de pianos de manubrio, desde el diminuto de juguete hasta el grandullón que antes paseaban los organilleros por las calles de Madrid. (Foto Verdugo.)

te y barnizado de caoba, que es el más distinguido de la familia. Los de la casa le llaman «el pelliculero», porque ha protagonizado algunos fondos musicales en «Segundo López», «Así es Madrid», «El guardián del Paraíso», etc.

## POCOS ORGANILLOS EN LAS VERBENAS

Los organillos grandes tienen un repertorio de diez piezas, y en sus rodillos, alrededor de las cuarenta mil púas. Estos organillos hacen frecuentes salidas con destino a clientes de rumbo, personajes de la alta sociedad, que gustan de entronizarlos en sus fiestas, sobre todo en las navideñas. Para las verbenas, cada vez son menos los organillos que abandonan la casa de Apruzzese.

Han sido precisamente los extranjeros quienes han puesto de moda el organillo. Cada vez son mayores los pedidos que de los mismos formulan numerosos países. Prefieren el tamaño pequeño, y el repertorio que solicitan vaya incluido en los rodillos es casi absolutamente de zarzuelas — «La Revoltosa», «Doña Francisquita», «Agua, azucarillos y aguardiente», «Luisa Fernanda», etc., — y música clásica es-

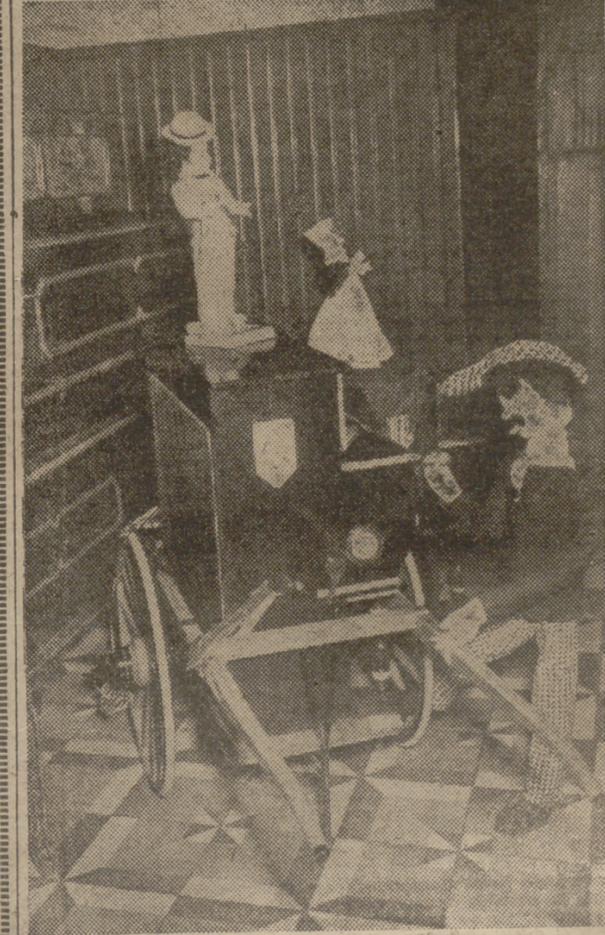
pañola. Sólo de Norteamérica, una fábrica catalana recibió un pedido de setecientos.

—Sólo muy de tarde en tarde — nos ha dicho Apruzzese — vienen a alquilar un organillo para tocar por las calles. No son, desde luego, profesionales, sino individuos que lo utilizan para pedir. El organillero de antes ha desaparecido por completo...

... Y con el organillero, toda la estampa del Madrid castizo. Las planchadoras de «el Corbata» trabajan hoy, con aureola de cofia, en las cafeterías; las aguadoras venden tabaco en las «Parrillas», y las violeteras se han hecho dependientas de los grandes almacenes.

Hasta el organillo que antes decoraba con la alegría púdica del ohotis las calles madrileñas, hoy ha vendido su manubrio a una cancelación inspirada en las hazañas de un figurón del fútbol. Si «el Corbata» viviera — ¡maldita sea la...! —, seguro que escupiría con rabia su ensalvada colilla y perdería el buen humor por un segundo para soltar una tremenda y definitiva interjección.

Juan Francisco PUCH



Este gracioso organillo funciona eléctricamente y lo acciona el muñeco que aparece junto a él, recordando la facha y gracejo de aquellos populares organilleros de antaño llamados «el Mueñito», «el Corbata», «el Percallina»... (Foto Verdugo.)

El maestro Apruzzese — hijo de aquel otro compositor que rehusó el cargo de afinador de la Real Casa para dedicarse a fabricar organillos —, marcando la música en un piano de manubrio pequeño. Este tipo de organillos es muy solicitado por los extranjeros, que piden incluso repertorios dedicados totalmente a la zarzuela española. (Foto Verdugo.)

# EL PERIODISTA QUE ESTUVO MUERTO DURANTE CUARENTA Y CINCO MINUTOS

## UNA INYECCION DE PENICILINA LE PARALIZO EL CORAZON

### «Resucitó» merced a cuatro extrañas coincidencias

El periodista yanqui Joseph Dressman narra en el siguiente artículo la más sensacional aventura: cómo murió a consecuencia de un colapso causado por una inyección, y cómo, después de cuarenta y cinco minutos, volvió a la vida.



El periodista Joseph H. Dressman

He escrito estas notas quince días después de mi muerte. Las he escrito para mi periódico, el "Cincinnati-Times-Star", con objeto de que se publiquen el día de "Acción de Gracias".

Hace sólo quince días yo estaba muerto. Mi corazón no funcionaba. El pulso no me latía. Me faltaba la respiración.

El "instrumento" que me mató fue la penicilina, la medicina que había salvado mi vida cuando, cinco años antes, enfermé de pulmonía. Hoy puedo contar todo esto gracias a los esfuerzos heroicos de un hábil médico, de dos sanitarios y de una serie de coincidencias afortunadas.

He podido apreciar la mano de Dios. En el día de "Acción de Gracias", mi gratitud hacia el Todopoderoso fue inmensa.

Era la hora de la comida de aquella jornada memorable de hace siete semanas, cuando entré en casa de mi médico pidiéndole que me recetara algo contra mi catarro.

Por la mañana, en la Redacción de mi periódico, ya me había sentido mal. Me tomé la temperatura, y tenía fiebre. Yo sabía que padecía entonces una particular sensibilidad negativa para la penicilina, pero olvidé contarle esto al médico.

#### LA INYECCION DE PENICILINA Y LA PRIMERA COINCIDENCIA

El doctor preparó una inyección, precisamente de penicilina, y me la puso en un brazo. Mientras yo volvía a ponerme la americana, él se dispuso a extenderme una receta.

En este momento tuvo lugar la primera feliz coincidencia. Antes de que abandonase la consulta me senté unos momentos, y gracias a ello me salvé, ya que de otra manera hubiera caído muerto en la calle. Dícen que a los periodistas nos gusta mucho hablar. Pues bien, yo bendigo este defecto, si es que se le puede calificar así.

Cuando hablaba con el médico sentí de pronto un cosquilleo en las manos y en las piernas. Aquello era para mí algo nuevo. Interrumpí la conversación y, después de una breve pausa, me puse en pie. Intenté apoyarme en una mesa y pregunté al doctor: "Por favor, ¿me ha inyectado usted penicilina?"

En aquel momento sentí que el cosquilleo se extendía por todo mi cuerpo. Vi al médico actuar rápi-

damente. Me encontraba sumido en una semiconsciencia. El doctor conocía los fenómenos alérgicos y sabía, por lo tanto, cómo combatirlos.

#### ADRENALINA Y BALÓN DE OXIGENO: SEGUNDA COINCIDENCIA

He aquí la segunda coincidencia. Pocos médicos están en disposición de curar con adrenalina. Pocos médicos también tienen en su consulta un balón de oxígeno. Este doctor tenía ambas cosas. Me inyectó rápidamente la adrenalina para estimular la acción cardíaca.

Después me echó sobre una cama con los pies hacia arriba. Es ésta una de las típicas posiciones en la que los colores se recobran rápidamente, atriuidos por un fuerte "choc". Efectivamente, me sentí presa de un terrible "choc". Mi situación era inverosímil. El y su ayudante acercaron el balón de oxígeno y empezaron a inhálmelo mientras yo padecía un fuerte ataque asmático.

Vi después cómo la enfermera llamaba por teléfono a la Policía. En unos de cinco minutos, el teniente James Hunt y su ayudante, Billy Snape, estaban a la disposición del médico.

Me sentía extraño a mi propio cuerpo, pero, pese a todo, hice un gesto que contribuyó a salvarme.

#### UN GESTO SALVADOR: TERCERA COINCIDENCIA

Y la tercera coincidencia fue mi gesto. Dejé escapar la máscara de oxígeno que colgaba directamente del balón, y gracias a ello me salvé de nuevo, ya que el oxígeno puro en aquellas condiciones me hubiera podido matar.

Había superado, solo y sin quererlo, uno de los momentos cruciales, mientras el médico, la enfermera y los agentes de Policía consultaban entre ellos mi caso.

Durante dos horas, el doctor, el teniente Hunt y el agente Billy Snape lucharon por salvar mi vida. Hunt y yo habíamos trabajado alguna que otra vez juntos. Ahora te oía decir: "¡Animos, José! Aún vas a escribir un buen artículo. Viejo, mi viejo amigo, tienes que conseguirlo."

Habían transcurrido casi dos horas desde que yo hiciera mi aparición en la clínica del médico.

Oí que Hunt decía: "La presión vuelve a bajar."

Después el médico dijo que ya no sentía pulsación alguna y que mi corazón parecía haberse parado.

Me examinaron detenidamente, y, en efecto, mi corazón había dejado de latir. Esto duró unos cuarenta y cinco minutos. Según todos los síntomas, yo estaba muerto, y, sin embargo, era consciente de cuanto sucedía en torno mío.

#### ULTIMA COINCIDENCIA

Y vamos con la cuarta coincidencia. Todos los esfuerzos de los que me rodeaban se encaminaron a hacer funcionar mis pulmones.

Intentaron hacerme respirar, pero sin éxito. A veces estuve a punto de abandonar la lucha para morir de verdad, pero Hunt seguía animándome. Escuchaba constantemente su voz, que me decía: "José, resiste."

Me hicieron la respiración artificial. Dios lo quiso. La fase culminante de la crisis terminaba.

La presión de la sangre volvía a ser normal. Las caras sonrientes del médico y de Hunt me hicieron comprender que el corazón había vuelto a funcionar. Volví a respirar, aunque al principio con fatiga.

Me llevaron con todo cuidado a un sanatorio, donde pasé en absoluto reposo una semana. Y luego me reintegré a mi trabajo.

Había vivido la aventura más inesperada y fantástica que jamás pude imaginar.

Soy, pues, un periodista a quien Dios ha querido prestar un "servicio" insólito.

COMPRE LOS LICORES EN LA BONITA Plaza Tirso de Molina, 20

¿SERA ESTE EL MEJOR AMIGO DEL HOMBRE



El gesto de este funcionario de las líneas aéreas norteamericanas disimula en lo posible su desconfianza hacia el compañero de viaje, un precioso e inteligente león de dieciocho meses, que ya pesa 130 kilos. Afectuosamente reclina la fiara su heroica cabeza sobre el hombro del empleado, que trata de "entretener" a "Jackie"—así se llama el león—pintándole unos mones. "Jackie" es artista de cine y va en avión a la capital mejicana para interpretar otra película. El funcionario ha declarado al término del vuelo que el león permaneció sentado durante el viaje, siendo el más tranquilo y menos exigente de todos los pasajeros. Desde luego; porque los viajeros no creemos hayan permanecido tan tranquilos con semejante compañero sentado frente a ellos.

## UNA PAREJA FELIZ



El matrimonio Dominguín-Bosé vive en una casa que se llama Villa Paz, y en ella se deslizan sus horas felices y tranquilas. Luis Miguel y Lucía hacen una vida de hogar lejos del brillo y

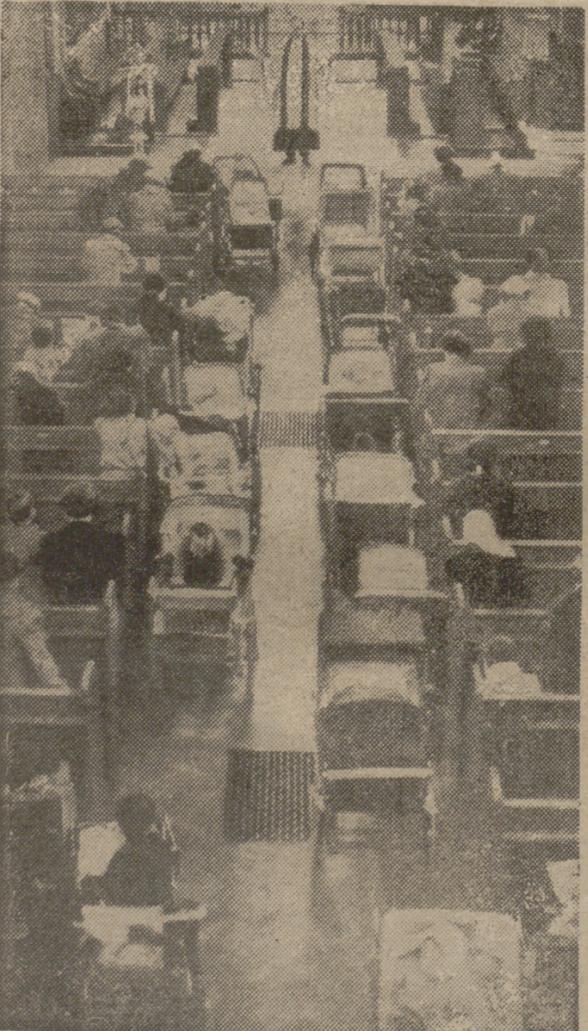
del oropel de sus profesiones, que tan justa fama les han proporcionado. Junto al ventanal, Lucía reposa cubierta con una confortable manta, mientras su esposo lee para ella. ¿Un libro

de versos, una novela polietérea, un texto de puericultura en el que se advierte a la mamá futura sobre la temperatura del baño del bebé? En la fotografía de la parte inferior, el comedor de la casa, que recuerda, por las dimensiones de la mesa, aquello que los especialistas en novelas rosadas han sabido describir con romántica mano maestra... "Cuando la mañana siguiente bajaron a desayunar..."

En este hogar, Lucía siente ahora la inquietud del destino de su futuro hijo. Ella, ha declarado, está dispuesta por todos los medios, a impedir que el niño—si efectivamente es un niño—siga la arriesgada profesión de su padre.

COMPRA DE ALHAJAS ORO-PLATA-PAPELETAS-MONTE ALEGRE ESPOZ Y MINA, 3 ENTRESUELO

## MISA ESPECIAL PARA LAS MAMAS



El reverendo Padre Spencer, párroco de San Luis, en Wimbledon, ha decidido dedicar cada domingo una misa especial a las mamás de su parroquia, procurando abreviar lo más posible el oficio divino para evitar que la simpática chiquillería alborote demasiado en la iglesia.

HACE UN...  
de ni...  
clusiv...  
nerad...  
de una pági...  
da del mism...  
lar hubiese...  
lector una...  
redactora en...  
femenina. A...  
Educación y...  
este deporte...  
los españoles...  
chos fines d...  
dencia de N...  
modo con gr...  
patiquisimos...  
todos los S...  
sus estupen...  
bien enfund...  
delos para...  
rada ya o...  
simpatío m...  
lles y oñ...  
uten alegre...  
das a la l...  
raks", gorr...  
o camisas...  
oportuno de...  
mina de hoy...  
tor de lecto...  
PANT...  
Una de l...  
terresantes...  
TEM...  
Una caz...  
tañón de...  
Junto p...

# DIEZ NOVEDADES PARA EL DEPORTE DE NIEVE



cipe de Gales como en lunares o pequeños dibujos.

Los "anoraks" se confeccionan en popelín, y el capuchón está siempre bordeado de piel en colores de contraste simpático. Cualquier retazo de piel procedente de una vieja chaqueta, o de un cuello que ya no se use puede venir en esta ocasión como anillo al dedo. Para la marcha se emplean "anoraks" tres cuartos y para esquiar en el normal aspecto de chaqueta amplia.

Son muy agradables los "anoraks" que recuerdan las blusas marineras y enormemente prácticos los que tienen los bordes de elástico.

Para el buen tiempo son muy simpáticos los "anoraks" con cuellos de V y aire de blusón.

## COMPLEMENTOS

Los viejos abrigos que han perdido su utilidad en la ciudad pueden emplearse como prácticos tres cuartos para ir a la sierra. La audacia que permite la confección de estos modelos hace utilísimo hasta el abrigo más viejo, porque los bordes de mangas, solapas, ojales, etc., que son los más deteriorados, se pueden hacer desaparecer bajo un género que contraste, si el abrigo es de "tweed" en mezcla de colores se combina con paño de un color único chillón y si el abrigo es de un solo color se combina con un paño escocés de alegres contrastes.

Resultan muy útiles a la hora de la partida de cartas junto a la chimenea del refugio las bo-

tas confortables forradas de piel y cerradas con prácticas cremalleras; lo mismo puede decirse de las faldas muy amplias, que permiten abandonar a la hora de la charla amigable junto a la copa de coñac los pantalones húmedos por las caídas y no siempre demasiado cómodos.

Los jerseys se emplean en lana fina a la hora del comedor o la chimenea; pero a la hora del deporte son preferibles los de algodón, porque, además de empapar, son muy lavables. Existe también un material nuevo llamado "viclon" de fibra artificial, que tiene la excelente calidad de la lana y puede lavarse como un nylon corriente.

to de media en todas las prendas, de modo especial en los pantalones.



## PANTALONES DE PUNTO

Una de las novedades más interesantes es el empleo del punto de media en todas las prendas, de modo especial en los pantalones, que adquieren así una elasticidad que nunca habían tenido los de paño o de otro material.

## TEMPORADA DE CAZA



Una cazadora de ante con elásticos de punto, una falda pantalón de "tweed" y un sombrero de ante forman este conjunto para cobrar conejos y perdices, que se completa con un grueso jersey de cuello alto.



## CAMISAS Y "ANORAKS"

Las camisetas deben confeccionarse en franela; los colores de moda esta temporada son el blanco y el negro, con los que se consiguen efectos muy originales, tanto en cuadros a lo prin-



P. N.

## INFORMACION

Los folletos en que se enumeran las entidades proveedoras de la Organización CREDITOS LA PAZ citan los artículos que preferentemente ofrece cada una de ellas. Sus nombres comerciales, razón social, domicilio y número de orden de antigüedad; insertan el plano de la zona donde están establecidas las oficinas de la Organización, que atienden cuanto concierne a lo administrativo y gratuitamente se facilitan al cliente.

Por su parte, los señores proveedores dan a conocer al PÚBLICO, en los escaparates, los CUADROS de anuncio que distinguen su colaboración; con ello señalan el alto concepto que les inspira la obra formal que realizan al pertenecer, enalteciéndola, a una Confederación de profesionales que a su vez les honra, en beneficio recíproco de los clientes y del comercio.

Núm. 9.

## CREDITOS LA PAZ

1918 - 1955

Plaza de los Mostenses, núm. 1, primero

# DE MUJER A MUJER

## CONTESTACION A "UNA OBLIGADA A SER PUEBLERINA"

La Naturaleza tiene un poder de atracción maravilloso para las almas artistas, amiga mía, y siendo esos pasajes tan hermosos, acabarán conquistándola definitivamente.

Puesto que de ahora en adelante tendrá usted que cuidar de sus manos, encantada le explicaré cómo debe arreglar sus uñas para que en nada tenga que envidiar cuando las llevaba cuidadas esmeradamente por la manicura. Teniendo ya una idea de cómo se hace, no le ofreceré inconvenientes.

Lo primero que tiene que hacer es sumergir los dedos durante tres o cuatro minutos en agua borricada caliente, más bien tibia, en la que habrá disuelto un poco de jabón. Después, con un palito de madera de guindo o naranjo, retire con suavidad las pieles y los padrastros adheridos a la base y los lados de la uña. Córtelos con las tijeras curvas y frótelas ligeramente con la piedra pómez.

A las uñas es mejor que les dé la forma con la lima, pero si esto le significa mucho trabajo, utilice los alicates. Fróteselas luego con zumo de limón e introdúzcalas de nuevo en el agua borricada jabonosa.

Proceda a enjuagarse la punta de los dedos y aplíquese en las uñas un poquitín de vaselina bórica. Séquelas con una franela.

Antes de aplicarse el barniz o la laca, que será la última etapa de estos cuidados, pásese el "polisor" con un poco de piedra pómez.

## CONTESTACION A RUTH

La ignorancia induce a cometer muchas tonterías. No hay peor consejera que ella, querida. Su hermana no ha tenido la suerte de tener una inteligencia despejada, ni facilidad para el estudio, y de aquí que por sentirse más de una vez inferior, al hablar de temas que ella no alcanza, en esas reuniones a las que concurren se burle de usted llamándola la hermanita sabia, la bachiller, etc. Usted no debe preocuparse en absoluto, pues todos los concurrentes, a la larga habrán notado que la niña lo que siente son unos terribles celos, y habrán comprendido cuál de las dos es capaz de ofrecer una mejor amistad, siempre ligada ésta a la amplitud de comprensión que a la cultura otorga.

Respecto al novio de su hermana, tampoco debe usted entristecerse. Está bajo la influencia de la jovencita, y es natural que se comporte de manera parecida.

No se enfade con ellos, ignórellos asimismo, como a sus pupilas, y al ver que no se afecta, acabarán, fastidiados, dejándola en paz.

## CONTESTACION A ROSITA DEL VALLE

Seguramente, al llegar al buen tiempo y marcharse el frío, tus piernas perderán parte de esa rojez que las afea; pero del todo no lo creo, pues, por regla general, se trata de algo estrechamente ligado con la circulación periférica de la sangre. Procura hacer gimnasia diariamente, con varios ejercicios de piernas que favorezcan la circulación de retorno. Además, date masaje, empezando por la punta del pie, hasta la rodilla, empleando polvos de talco para el mismo. Esto contribuirá a que disminuya la rojez, que tan antipática resulta en tus piernas.

Querida señora: Le escribo bajo la influencia de una película que me ha impresionado profundamente. El argumento se basa en una mujer que es obsesional por su afán de imponerse destroza la vida de su esposo, que pretende convertirse en un muñeco. Esta mujer miente sin cesar para conseguir su objeto, y con su manía del orden, la limpieza y la minuciosidad aparta a su marido de todo lo que amaba y le condena a una rutina y esclavitud de la que al fin se rebela alejándose de su esposa para siempre. Pues bien. No es que yo le mienta a mi marido, ni pretenda imponerme y dominarle; pero reconozco que soy muy exigente en cuanto atañe al orden, etc. El era muy descuidado, y yo soy todo lo contrario. No puedo soportar que echo ceniza al suelo o una coñilla fuera del cenicero, ni que cambie los objetos de sitio, ni ponga los pies en los barótes de la silla. Me enfado si deja las zapatillas de cualquier manera; el abrigo y el sombrero en una silla; en fin, pequeñeces, ya lo sé. Aunque se ha quejado él muy pocas veces, al ver hace un par de días esta película, me puse a meditar, y me da la sensación que mi esposo no es tan espontáneo y jovial como antes. ¿Le parece que debo cambiar? ¿Me resulta tan detestable una casa desordenada?

Espero su respuesta impaciente. Su afectísima.—UNA ESPOSA QUE QUIERE SER BUENA CONJUNTERA.

NOTA.—Agradeceré sumamente a todas las señoras y señoritas que nombrare a continuación que tengan la bondad de volver a escribirme, repitiendo sus consultas e indicándome sus señas para que pueda contestar particularmente a sus cartas, ya sean sentimentales o contengan preguntas sobre belleza. Las señoras y señoritas son: Manolita, J. L. de Silvia, Cleopatra, Una Jovenlita de dieciséis años, Marujá García.

Les ruego no olviden incluir el franqueo para mi contestación.

# ¿VA A CASARSE USTED?



Para las lectoras que piensan contraer matrimonio en las próximas fiestas de Navidad o Año Nuevo les brindamos el detalle originalísimo de este tocado nupcial lleno de aciertos.

# LOS HERIV MEACRVAZEGIRGIA

Por Ellery Queen

guara vez se ve usted obligado a huir de la noche a la mañana.

—Esa herencia—murmuró Van—, junto con mis economías guardadas en la cabaña, me permitirá vivir tranquilamente donde quiera que vaya... Buenos. Regreso a Arroyo, Stephen.

Megara se levantó del lecho, se acercó a la mesa y se puso a escribir. Andreja Tvar caminaba, entretanto, de un lado a otro del camarote. Ahora que había arreglado por sí mismo su suerte inmediata, el maestro de escuela parecía presuroso por partir. Megara se levantó con un cheque en la mano.

—Tendrás que esperar hasta mañana por la mañana, Andreja—dijo—. Yo mismo te lo cobraré y podrás depositar la cantidad antes de tu partida.

Van dirigió una mirada en torno suyo.

—Ahora es preciso que me vaya. ¿Dónde puedo quedarme hasta mañana, inspector?

—Mis hombres se ocuparán de usted.

Los dos hermanos se miraron.

—Cuidate, Andreja.

—Tú también, Stephen.

Se miraron, y la intangible barrera que los separaba tembló, pareció a punto de caer; pero no cayó. Megara se volvió y el maestro de escuela ganó la puerta.

En el mismo instante, Jonah Lincoln dobló la esquina de la avenida y tropezó con Ellery. Apenas se disculpó.

—¡Temple!—exclamó, ignorando a los demás—, ¿qué tiene Megara?

—No se excite, señor Lincoln—dijo secamente el inspector—. Megara está amenazado por una herida; eso es todo. ¿Qué le pasa a usted?

Jonah se enjugó la frente.

—Vivimos en tal atmósfera de misterio! Supo que todos habían ido al yate en pos de Temple, y creí...

azorados de Stallings y de la señora Baxter. En el momento de isar el rellano, advirtieron al doctor Temple, que desapareció en uno de los dormitorios. Los gritos persistían. Eran gritos de una mujer histérica.

El médico sostenía a Esther en sus brazos; le acariciaba los cabellos en desorden y se esforzaba en calmarla. La joven tenía el rostro enrojecido, congestionado, y torcida la boca. Los gritos parecían escapar de su garganta como si hubiera perdido el dominio de sus cuerdas vocales.

Los ojos de Esther giraron en sus órbitas, su cabeza se inclinó sobre su pecho y su cuerpo entero se distendió.

—Salgan todos—ordenó el doctor Temple. Tendió de espaldas a la joven, mientras los otros salían de la habitación. Jonah, muy nervioso, aunque con aire de satisfacción, cerró suavemente la puerta.

—Me pregunto qué habrá podido ponerla así—dijo Isaham, frunciendo el ceño.

—Sin duda, una emoción violenta—respondió Ellery.

—¿Por qué esa súbita partida de la isla?—preguntó Vaughn.

Jonah sonrió.

—Ahora que todo ha concluido, bien puedo informarle, inspector. Esther se había prendado de ese bribón de Romaine, el desnudista de la isla de Las Ostras. Pero según he logrado comprender, intentó abusar de ella últimamente. ¡Qué canalla! Esther, enloquecida, huyó. En cierto sentido, debiera estar agradecida a Romaine, porque le ha abierto los ojos.

—Evidentemente, esto no me concierne—comenzó el inspector—; pero ¿creía su hermana que Romaine iba a recitar versos?

El doctor Temple apareció entonces, y anunció que la joven se había quedado tranquila.

—Voy a casa en busca de un calmante—añadió, en las escaleras.

Jonah lo siguió con los ojos.

—Mi hermana—continuó—me declaró al llegar aquí que había terminado definitivamente con Romaine y su pandilla. Quiere abandonar Bradwood, irse a Nueva York... ¿Qué dice usted, señor Isaham?

Isaham miró a Vaughn.

—No veo inconveniente—dijo el inspector—, siempre que nos dé su dirección. Usted será responsable, señor Lincoln.

—Por supuesto.

—A propósito—murmuró Ellery—; ¿qué tiene su hermana contra la señora Brad?

La sonrisa de Lincoln desapareció.

—No tengo ni la menor idea—respondió—. Pero no se preocupen, que no sabía lo que estaba diciendo.

—Es curioso—dijo Ellery—; me pareció que expresaba muy claramente...

En el recodo de la escalera apareció un detective. Saludó a Vaughn, y le dijo:

—Paul Romaine y el viejo quieren hablarle, jefe. Están en el embarcadero.

El inspector se frotó las manos.

—Voy... Lo verá un poco más tarde, señor Queen.

—¿Puedo acompañarlo?—preguntó Jonah.

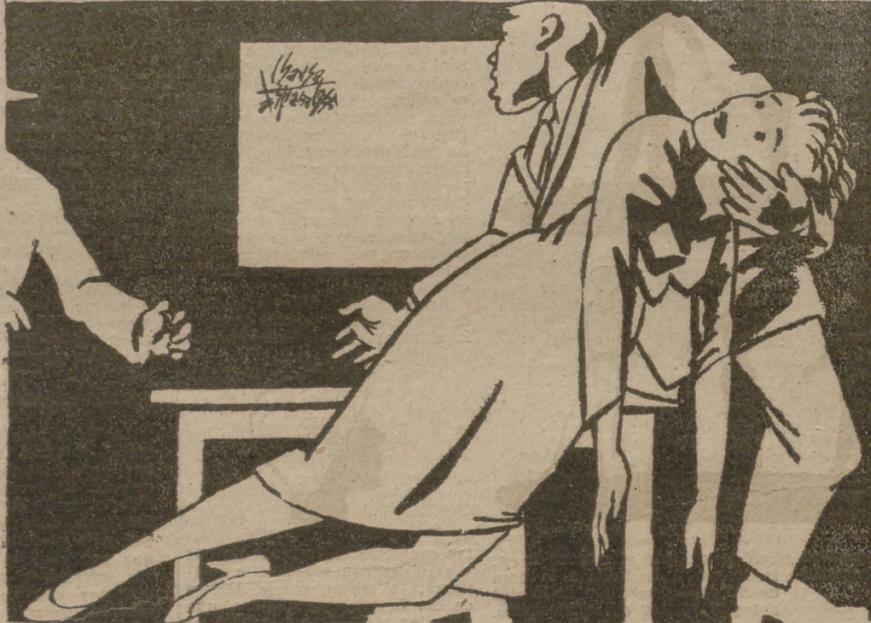
—¡Hum!—exclamó el inspector. Observó los pliegues de Lincoln—. Venga. No veo inconveniente.

Al pasar cerca de la pista de tenis vieron al doctor Temple que regresaba con su maletín en la mano.

Paul Romaine los aguardaba en el embarcadero. Stryker, el egiptólogo loco, se había quedado en la lancha automóvil y temblaba. En homenaje a aquella visita, los dos iban vestidos; Ra-Harakhil había cambiado su sayal y el emblema de su divinidad.

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buzo".)



El pequeño grupo regresó a tierra. Andreja Tvar se alejó, protegido por varios policías.

—¿No le ha chocado alguna cosa de todo esto?—preguntó Ellery al procurador—. Si mi pregunta parece superflua. Noté su sorpresa, señor Isaham, cuando Stehen Megara nos dio las razones de la huida de los hermanos Tvar de su país natal.

—Por supuesto—dijo el procurador—. Es grotesco... Nadie me hará creer que tres hombres hechos y derechos han abandonado su país y cambiado de nombre a consecuencia de las amenazas de un niño.

—Exacto—dijo Ellery, respirando voluptuosamente el aire de los bosques—. Estoy convencido de que la historia de Krosac es verdadera. Pero no cabe duda de que su precipitada partida obedeció a otras razones.

—Por ejemplo...—insinuó el profesor Yardley.

—¡Vamos, profesor! Busque las razones que podrían hacer emigrar a tres personas... Y cambiar de nombre.

—¿El temor a la Policía?—sugirió Vaughn.

—Justamente. Partieron porque se vieron obligados a ello, perseguidos por un peligro infinitamente más inmediato que la venganza del joven Krosac. Si yo fuese usted, inspector, enviaría un cable a Yugoslavia.

—Buena idea. Lo haré esta noche.

—Observe—resumió Ellery—qué extrañas juguetas hace la vida. Esas gentes huyeron de un peligro real, y veinte años más tarde se ven sorprendidos por el peligro en potencia.

## VIII

### DOS TRIANGULOS

Ellery, el profesor Yardley, Isaham y Vaughn acercábase a la casa, cuando oyeron que los llamaban a sus espaldas. Era el doctor Temple, que llegaba fumando tranquilamente, después de haber dejado en cualquier parte su maletín de médico.

—¿Que se había cometido un atentado contra la persona del señor Megara?—concluyó Isaham—. Pues, no.

—¡Ah! Bien.

Lincoln se calmó.

—Esta casa parece una prisión—refunfuñó—. Mi hermana tropezó con serias dificultades para volver aquí.

—¿Ha vuelto la señorita Lincoln?—preguntó vivamente el inspector.

El doctor Temple se quitó la pipa de la boca y perdió un poco de su impasibilidad.

—¿Cuándo?

—Hace unos momentos. El detective no quería...

—¿Sola?

—Sí.

En este momento una risa aguda, desgarradora, les llegó de la casa.

—¡Esther!—exclamó el doctor Temple, que se precipitó hacia la puerta.

Todos lo imitaron. El grito procedía del piso superior. Al pasar por el vestíbulo vieron los rostros

—Crisis de histeria—dijo Temple—. Ayúdenme a acostarla.

Vaughn y Jonah lo secundaron. Ellery se volvió, pues acababa de oír pasos en el corredor. Eran la señora Brad y Helena.

—¿Qué pasa?—preguntó la señora Brad.

Helena se acercó vivamente. El doctor Temple acababa de tender a Esther sobre el lecho, no sin emplear la fuerza, pues se debatía como un demonio. Le aplió dos vigorosas bofetadas. Esther esbozó un último grito, se sentó después en la cama y fijó los ojos en el pálido rostro de la señora Brad. La consciencia de las cosas volvió a su mirada, que brilló de odio salvaje.

—Salga... salga—exclamó—. ¡La odio a usted y a todo lo que le pertenece! ¡Salga! ¡Me oye! ¡Salga!

La señora Brad se echó a temblar. Su boca se abrió, lanzó un gemido... Después giró sobre sus talones y desapareció.

—¡Cálmese, Esther!—dijo Helena, severamente—. No se da cuenta de lo que dice. Cálmese...

### PAREDES JARDIEL.—Ante la obra de este artista que ha expuesto en la sala Gian, vino a nuestra memoria un cuadro de Magnelli. Nos parece recordar que se titula "Calma fabulosa", y bien cierto es que la remembranza no quiere indicar que el propósito del pintor Paredes Jardiel siga el mismo camino del abstracto italiano, sino que existe un nexo, el centro de la diferenciación inicial, que reside en el regusto por la "constitución intensa" de las formas. Claro es que a Paredes Jardiel poco le falta para seguir en su buena carrera un destino abstracto sin la pseudogeometría de Magnelli; pero hasta ahora prefiere—y creemos que necesita—esa referencia directa de las cosas que surgen en los lienzos con un vigor y una intensidad de fuerza nada comunes. El volumen de los objetos en toda su espectacularidad aparece en luces convencionales—las únicas propicias para que la pintura aparezca en plenitud—, adquiriendo otra significación que la directa. Podemos llegar a su identificación sin que ésta tenga

nada que ver con el problema plástico que se plantea Paredes Jardiel. Este consiste en extraer de las formas toda la posible expresión sin acudir a una fórmula prevista, sino que la consecuencia se consigue con un ensayo continuo, dentro de la misma trayectoria, hasta alcanzar que las apariencias dejen de serlo para convertirse en un mundo inventado que, si bien lo definen expresiones y líneas conocidas, se hallan desligadas de lo inmediato para entrar en un estado espiritual distinto que es el que ha impuesto Paredes Jardiel. Naturalmente, cuando un pintor impone al espectador una visión inédita y determinada, este pintor ha encontrado "algo" en la pintura. La paleta y el pincel le



"Toro", óleo de José Paredes Jardiel.

# Noticia y crítica de ARTE

han valido para hallar nuevas significaciones que, en el caso del expositor, se encuentran utilizando módulos conocidos de los que irá prescindiendo cuando la necesidad de expresión se haga mayor y se amplíe su subjetividad. Pero con pura invención o con singular transformación, el resultado será siempre que en Paredes Jardiel existe la pintura en ejercicio, y con un sello de intimidad que revela el largo tiempo que las cosas han estado presentes en su ánimo, con una preocupación que se traduce luego en un frenesí "naturalista"; pero armonizado, compuesto y realizado con tal claridad de intención en el pintor que, con buenos apoyos en el recuerdo, construye el edificio nuevo y fragante de su propia pintura.

PARADA SIMONET.—He aquí la obra de un aficionado que, a través de una colección de "gouaches", explica sus posibilidades de pintor. Parada Simonet tiene en sus comienzos la intuición de la situación de la pintura, tiene visión y hasta indicaciones de técnicas que avaloren sus primeras impresiones. Todo ello es algo, tanto que puedo con este bagaje comenzar a pintar. Una misma obsesión de formas le persigue en su inspiración, que, inevitablemente, tiende a dar conocimiento de una acción de la materia sin otra finalidad que la misma libertad del color. Le falta acaso el pensamiento propio y, sobre todo, esa factura que da peso y consistencia a los sueños.

SANTONJA.—He aquí un ape-

lido conocido que ahora aparece ligado a la obra de una hija del pintor del mismo nombre. Bien es sabido que el mimetismo es obligado en la obra de la mano femenina—y muchas veces en la obra masculina—; pero en este caso surge el lienzo por buena obra y gracia que no tiene un parentesco—lógico y disculpable parentesco—con la producción del padre, sino que acude a otras fuentes y a otras inspiraciones distintas con innegable sensibilidad y con evidente potencia técnica para llevar a cabo recursos extraños con habilidad y sentido de quien sabe el buen camino de la inspiración. El ejemplo—obligado en estas circunstancias—de la Roldana o de las hijas de Valdés Leal no tiene repetición ahora, pues la exposición obedece a otros impulsos y a diferentes propósitos, que indican entre la abundante producción femenina una aportación interesante, a la que califica la ambición y la conciencia del serio quehacer a que se ha entregado la artista.

MONTENEGRO.—Estamos ante un pintor que desorienta con una obra atada a muy diferentes emociones plásticas. Una repetida afición por la calidad de la materia, que en la aguada consigue caracteres de permanencia muy útiles, le sirve a Montenegro para dejarnos en la duda. No sabemos encontrar en la serie de obras expuestas aquella que nos defina a este artista con finalidad decorativa y nos lo sitúe en el lugar donde la glosa pueda apoyarse para situar los pros y los contras. Confesamos nuestra perplejidad ante motivos tan distintos en donde se une lo abstracto y lo figurativo en un mismo cartón sin que exista explicación posible, ni tampoco una relación entre formas que entrecorran entre sí. Algunas veces, en motivaciones de índole primitiva o primaria, la calidad del procedimiento dota a la obra de un cierto atractivo; aunque en el juicio, y por otros antecedentes, quede en nosotros la idea de no haber descubierto el pensamiento del artista, que está tan disperso y diluido, que en frase parodiada de otro muy corriente y moliente, podía sintetizarse diciendo que no sabemos "a qué pintura quedarnos", pues son tan diferentes los criterios que sería aventurado el juicio. Por eso señalamos sólo el pronóstico de ha-

bor estado frente a un procedimiento interesante.

CRUZ HERRERA.—Si la crítica, o mejor dicho, aplicándonos a este caso, el simple apuntamiento exige veracidad, tendríamos que asegurar que la obra de Cruz Herrera, se halla lejos de nuestra sensibilidad; pero como una opinión propia no es casi nunca una opinión exacta, tenemos que añadir que los cuadros de Cruz Herrera están hechos por un pintor que "sabe pintar" y que centra su sabiduría en la presentación de muy bellos modelos femeninos, en pintorescos personajes marroquíes y en demostrar que un pincel puede reproducir rostros con psicologías, y también aquello susceptible de volver a reproducirse en el lienzo. Telas, carnaciones, cobres, frutas y otras distintas valoraciones, adquieren su mayor brillantez y fidelidad, en estos lienzos de un pintor que tiene bien ganado el sillón académico, que supera obras de maestros conocidos y que está acostumbrado al homenaje y a la admiración. Todo ello en un determinado orden pictórico que le coloca en primer lugar en la escala de los merecimientos. Pero entre la larga serie de obras expuestas nosotros preferimos unos pequeños paisajes que llevan ese buen sello de humildad que tan grato es apreciar y que se unen a la lista grande de lienzos ante los cuales es justo consignar que el visitante "se queda boquiabierto". Cruz Herrera existe mejor en esa intimidad, donde la habilidad se aprecia menos, pero en donde queda un latido más entrañable y más natural, más humano, y ese acierto parcial es para nosotros más considerable que los éxitos generales, que tan justamente le llevan a ostentar medalla y diploma.

SANCHEZ-CAMARGO



# MUNDO Ligero



## OSTUVIERON EL OSCAR

En estos días de diciembre todos esperamos, cuando menos el regalo del Año Nuevo. Como una pequeña vida blanca, el Año Nuevo llega con sus promesas de vida nueva y con la incógnita de esos 365 días cargados de secretos para nosotros. Estos secretos pueden ser favorables o adversos, pero con la esperanza de ampliar los primeros y corregir los segundos, elegimos los días finales del año para pedirle algo a la Fortuna. Por ejemplo, la Lotería de Navidad. Por ejemplo, el Oscar de oro. Estos dos artistas, Tab Hunter y Peggy Lee ya lo obtuvieron; quiere decir que llegó hasta ellos la prosperidad con una gloria dorada y diminuta, un poco menos fantasmal que las sombras auténticas de la pantalla.

Durante largo tiempo nos sentimos abrumados por la cantidad de galardones que las películas extranjeras cosechaban. En realidad, película sin Oscar, era película perdida, y, muchas veces, con Oscar también. De vez en cuando, alguien, como Grace Kelly, o como el viejo, pequeño e inolvidable Ronald Colman, nos reconciliaban con la gloria anual; pero, comúnmente, la lista de galardones incitaba más bien al descoyuntamiento de nuestras mandíbulas. Cuando la moda—como todas las epidemias—traspasó nuestras fronteras, el descoyuntamiento se transformó en alarma. Las "mejores de tal", y las "mejores de cual"—los Oscars traducidos, modestamente, a lo nativo—comenzaron a constituir una auténtica pesadilla para todos los que tienen de la cinematografía un simple y elemental concepto de diversión con oscuridad desde las siete hasta las nueve.

Quizá como compensación ante esto, un popular semanario humorístico ha instituido un trofeo para la peor película, nacional y extranjera, del año. El hecho tiene más trascendencia de la aparente, porque la crítica, llevada a cabo con humor y buena intención, puede resultar doblemente provechosa. Lo terrible en la crítica—como todo en la vida—es la pedantería. Cuando a uno le niegan talento—cosa que, ¡ay!, nos ha sucedido con cierta frecuencia—, lo menos que se puede pedir es que le echen unos granos de ingenio a la negativa.

Hasta ahora se galardonaba a los mejores. Se les galardonaba un poco excesivamente quizá, porque los Oscar, por ejemplo, eran prodigados con una generosidad tal que hacer pensar si cada productor yanqui no tendría también su jurado particular. Desde luego, América significa algo en eso de animar el celuloide, pero no todas sus películas son tan geniales como para que se las cargue con la consabida estatuita. En España la concesión del premio ofrecía menos dificultad. Si en América constituye un problema—un problema que parece en vías de solución—encontrar un Oscar para cada película, en España el problema radica en encontrar una película para cada Oscar.

Desde luego, nosotros creemos en el futuro del cine español, entre otras cosas, por la difícil que resulta crear en su presente. Hoy por hoy, salvo honrosas y conocidas excepciones, el cine español apura, exhaustivamente, esos bonitos temas del torero muerto, la "cantaora" como para matarla y la colaboración del padre Mariana; es un cine que pasa del "jipío" a la exhumación. Diríase que en nuestra Patria sólo cabe cantar las gestas o cantar por soleares. Los hombres comunes—esos hombres que van a su oficina y que dejarán de ir al cine—son olímpicamente desdeñados como posible tema por una producción que, por lo visto, cree que la existencia no ofrece interés alguno si los caballeros que la viven no se proponen asaltar las murallas de Troya, o conquistar a la mocita de turno con fondo de guitarra y primer plano de trabuco contrabandista.

El público va a decidir ahora sobre esto. Y si decide que Andalucía es el único país que merece reproducción en celuloide, y que cualquier tiempo pasado—pero muy pasado—fue mejor..., pues entonces nos habremos equivocado una vez más. Cosa que aquí, entre nosotros, tampoco nos extrañaría mucho.

(Dibujo de Goñi.)

M. P. A.



## ESPIA EL OSCAR

Esta lírida muchacha pertenece a la inmensa legión de las que acechan el dinero y la gloria en los platos de Hollywood. Es, por lo tanto, una de las muchas que a base de piel satinada y ojos panorámicos tratan de recabar para sí las miradas de los productores. En la atroz competencia de Hollywood disponer de una buena figura puede servir para muy poco; acaso no más que para que la utilice de modelo un fotógrafo especializado en "cove-girls". En ocasiones, como le ocurrió a Marilyn Monroe, de anunciar una pasta dentífrica o una crema de belleza puede saltarse a los escenarios de la Meca del cine. Entonces, es posible que al fondo de esa perspectiva alumbrada por los soles artificiales del ingeniero de luminotecnia se aice la figurilla anhelada del Oscar de oro. Esta muchacha anónima parece que espía el paso del más codiciado galardón del cine. Diríase que ya lo tiene al alcance de sus pestañas cargadas de rimmel.



## DIVISA EL OSCAR

Como una excepción en mujer tan acostumbrada a que la miren, Sofía Loren contempla en esta foto un horizonte hipotético tras el que es muy posible que desfilen los Oscar de oro. Sofía Loren suele constituir un punto de referencia para las miradas de los lectores en las páginas de los diarios y las revistas gráficas. Ahora nos indemniza lanzándonos la flecha de su mirada, como si quisiera regalárnosla a cada uno de nosotros. Esa mirada de Sofía Loren, señores, puede ser para usted, o para usted, o para usted... Nosotros hacemos votos porque esa mirada de la bella italiana llegue a todos ustedes como el mejor regalo de Navidad de unos ojos en technicolor. Todas las muchachitas del mundo sueñan hoy en parecerse a Sofía Loren, belleza dinámica, "pin-up" de la península Apenina, manantial de "glamour"... El cinemascopio de la vida de tantas chicas se ilustra con visiones de esta Sofía Loren triunfante sobre su belleza en las pantallas de plata. El Oscar que ella parece divisar y el que cada mujer quisiera para ella en la cumbre de una carrera triunfal de estrella cinematográfica, parece estar ahí, a dos pasos, al alcance de una belleza panorámica y tridimensional... El Oscar aparece al final de todos los sueños. Pero ellas, al fin y al cabo prácticas, se contentan con un Rafael o con un Pepe y acomodan sus perspectivas a lo que por ahí aparezca, siempre que lo que por ahí aparezca haya aprobado unas oposiciones...



## ¿CAMINA HACIA EL OSCAR?

"Miss Universo" de Hollywood. ¿Por qué no ha de haber para un Oscar de oro antes de que declina su triunfal carrera en Waterloo que para las mujeres suele ser la primera batalla?

Carmen Susa  
Zubilaga  
ser también  
ser para  
Waterloo